

## Buenos pastores de la creación

David Lawrence

### La especie más peligrosa

La popular película de ciencia-ficción *Matrix* describe un mundo donde la raza humana ha sido desplazada como la especie dominante por máquinas inteligentes.

En una escena perturbadora, un representante de los nuevos gobernantes del mundo describe su búsqueda para encontrar una definición correcta de la raza humana. Termina caracterizando a la humanidad, no como una forma de vida animal, sino como un *virus* –una especie que si no se controla, se propaga despiadadamente, infectando y al final destruyendo el entorno del cual depende su vida.

Es una imagen perturbadora, sobre todo porque es difícil decir que carece de justicia. De todas las especies en el planeta Tierra, la raza humana ha demostrado la mayor habilidad para adaptarse a diferentes ambientes, para desplazar y destruir otras formas de vida y finalmente casi transformar esos ambientes de manera que se vuelven incapaces de mantener nuestra propia existencia.

Sólo en las últimas décadas nos hemos dado cuenta cuánto nuestras vidas impactan una a la otra. El uso irresponsable del carbón como combustible amenaza a todos por el calentamiento global que provoca. La exportación de la contaminación por parte de países económicamente más poderosos, por subcontratar producciones en regiones con leyes ambientales y laborales menos estrictas, puede traer prosperidad económica para las naciones pobres, pero con frecuencia al costo de la salud de trabajadores y vecinos. El consumo excesivo de comida, particularmente de carne, en muchos países ricos ha llevado a la colonización y con frecuencia se han arruinado vastas hectáreas de tierra valiosa.

Debemos evitar las campañas de descrédito que con frecuencia restan crédito al ambientalismo en la comprensión popular, pero está claro que la raza humana y el planeta que lo sostiene han alcanzado un momento crucial. Miles de millones de personas sufren como resultado de decisiones incorrectas que hemos tomado desde el punto de vista del medio ambiente y las cifras de los que sufren aumentarán si no cambiamos de dirección.

### Verdades difíciles

Existen verdades que son difíciles de enfrentar y lo más difícil es que tienen que ser dichas de diferentes formas a diferentes personas.

*A cristianos e iglesias en países ricos*

El deseo de tener más posesiones y aumentar el consumo está profundamente enraizado en las sociedades económicas más ricas de nuestro mundo. El testimonio de nuestras iglesias en estas sociedades se ha visto comprometido, porque a menudo hemos sido partícipes de la decepción que el progreso y el crecimiento económico son la misma cosa.

Modificar la auto-comprensión de estas sociedades tomará tiempo y no será sencillo. Es un proceso en el cual nuestras iglesias, con frecuencia marginadas, pueden contribuir; pero no pueden forzarlo no importa cuanto lo deseen.

Mientras trabajamos con otros para cambiar los países económicamente más ricos, también debemos cambiar nuestras vidas. Debemos convertirnos en ejemplos vivientes que estas sociedades necesitan ver: debemos aprender a caminar livianamente sobre la Tierra, es preferible tener suficiente que tenerlo todo. Debemos aprender a sopesar las consecuencias de nuestro consumismo, y encontrar estilos de vida que reduzcan nuestro impacto sobre el medio ambiente y que ofrezcan un mayor beneficio al pobre, por ejemplo a través del comercio basado en intercambios justos. Debemos denunciar lo que nuestras sociedades hacen contra la creación de Dios.

*A cristianos e iglesias en países menos ricos*

Debemos reconocer que para nuestras sociedades económicamente menos desarrolladas seguir el mismo camino de “desarrollo” como las naciones ricas sería un desastre total. En la búsqueda de la plenitud de vida para tod@s debemos ser más sabios y tener mayor autocontrol que aquellos que nos precedieron. Debemos encontrar un camino de desarrollo que sea sustentable y cuidadoso para la tierra. No existen los recursos para que toda la gente siga el ejemplo despilfarrador de los países económicamente desarrollados. El intento de hacerlo sólo dejaría a nuestros hijos y nuestras hijas y a los hijos e hijas de nuestros hijos e hijas la herencia de un planeta plagado de contaminación y agotado de recursos naturales.

Sería sencillamente, el camino a la muerte.

Nuestro cuidado común

Como cristianos reconocemos que cuidando el entorno local y global, nos cuidamos los unos a los otros. Un medio ambiente saludable no es un lujo que buscamos para nuestro disfrute privado, es la base fundamental de la vida en plenitud para toda la familia humana y para la más amplia red de vida. Si es cierto que cuando nos ocupamos del medio ambiente cuidamos al otro, también es cierto que cuando degradamos el medio ambiente, nos degradamos unos a otros. Somos llamados a una vida que es festiva, y la característica de una fiesta es que hay suficiente para tod@s y mucho más –sin ser excesivos.

### La integridad de la creación

Sin embargo, tenemos que ser cuidadosos de no sólo concentrarnos en la raza humana y sus intereses.

El mundo creado que nos sostiene, como lo expresan las Escrituras, tiene su propia integridad e historia.

Esta creación fue “buena” para Dios, antes que la humanidad caminara por la Tierra, y se mueve hacia una plenitud que se entrelaza de modo ineludible con nuestra propia redención –estando alertas para el día cuando los hijos de Dios serán revelados (Gn 1-2, Is 55:12, Ro 8:19-21).

El llamado a ser mayordomos de la creación no es una nueva carga impuesta sobre nosotr@s por la creciente crisis de los últimos 50 años.

Ante todo, esto no es nuevo. Hechos a imagen y semejanza de Dios, fuimos llamados desde el inicio a ejercer el dominio como el de Dios, tal y como lo vemos en Jesucristo, que se convirtió en sirviente de aquellos a quienes vino a salvar (Gn 1:26, Fil 2:1-8).

En segundo lugar, esto no es una carga. La creación de Dios es buena en sí misma, en su belleza y diversidad nos muestra algo de Dios. Separarnos de la creación, tratarla con desprecio, significa cerrar un valioso camino que nos conduce a Dios, así como una maravillosa oportunidad de vivir la vida en plenitud (Ro 1:20).

### La necesidad del realismo

No siempre podemos confiar en los instintos de aquellos que trabajan más cercanos a la naturaleza porque es una verdad dolorosa que con frecuencia ellos han sido los que peor la han tratado. Tampoco un mundo natural que siga sin mayordomía es necesariamente bueno –el azote del VIH/SIDA y el terrible costo de los desastres naturales, muestran la mentira de un punto de vista tan ingenio y simplista. Aunque creamos que la creación refleja la gloria de Dios y es buena en sí misma, no podemos olvidar, que este es también un mundo caído.

No es meramente una cuestión de volver a una relación cercana con el medio ambiente, sino más bien es el volver a una relación *adecuada*. En la misma medida en que celebramos al que vino como buen pastor a traernos plenitud de vida, necesitamos reconocer nuestra propia responsabilidad de pastorear la creación –vigilar, cuidar, fomentar y dirigir– para cumplir la intención de Dios que es algo que vale la pena celebrar.

### Pensar globalmente, actuar local y personalmente

La mayordomía de la creación a la que somos llamados es tanto colectiva, como individual. Nuestras iglesias no son fieles con este llamado a no ser que públicamente denunciemos la degradación de la creación y su explotación en forma no sustentable. Al hacerlo, encontraremos nuevas y creativas formas de

trabajar, y de aprender de otras culturas y expresiones de fe, diferentes a las nuestras.

De igual modo, como discípulos individuales no somos fieles con nuestro llamado, si nuestro estilo de vida niega nuestra responsabilidad de cuidar la creación, en la manera digna que corresponde a los colaboradores del Creador. Tod@s somos llamados a abrazar el ofrecimiento del mundo natural, cuidarlo y disciplinarlo con amor, de la misma forma que Dios nos abraza, nos cuida y con amor disciplina nuestras vidas. “Las acciones individuales pueden parecer insignificantes, pero en conjunto los pequeños pasos de muchas personas pueden tener un impacto sorprendente. Las opciones de regocijo de cada persona pueden ser un ejemplo visible a otros y alentarlos a seguir.”<sup>1</sup>

Para los cristianos ricos predicar la moderación al pobre mientras que se adhieren a estilos de vida que ridiculizan ese mensaje sería abominable. Sin embargo, debemos distanciarnos de la impresión que ser ecológicamente responsables significa únicamente “desistir” de las cosas. Debemos regocijarnos de que existan personas cuyos estilos de vida radicalmente alternativos desafían muchos de los valores de nuestros tiempos. Necesitamos también explorar estilos de vida sostenibles que funcionen para los que tienen poca energía creativa después de un día de trabajo, para la familia que necesita encontrar medios prácticos de transporte que incluya las necesidades de el/la joven y de el/la anciano/a, para muchos en este mundo que tienen que satisfacer el hambre física y la sed antes de satisfacer el hambre y la sed de belleza.

La ciencia y la tecnología no son autónomas –como toda actividad humana están bajo el juicio de Dios, pero rechazar acriticamente los beneficios potenciales del progreso científico y su aplicación a la tecnología sería tan peligroso, como ignorar los peligros de su aplicación egoísta e irracional. Lo que necesitamos es aplicar la ciencia en servicio de la creación, más que al servicio de la avaricia humana.

### Nombrar las mentiras

Por último, pero no menos importante, todos debemos reclamar por el significado sencillo de las palabras. El lenguaje ha sido esclavizado al servicio de aquellos que desean crear en las personas un apetito insaciable por “más”.

Debemos levantarnos y proclamar a tod@s los que escucharán que vivir sin respirar aire limpio, sin acceso a la belleza natural y sin comida libre de contaminantes no significa “desarrollo” en ningún sentido de la palabra. Vivir a espaldas de los explotados y al borde del colapso del medio ambiente no significa “libertad” y para definir la calidad de nuestra existencia por el número de nuestras posesiones o la extensión de nuestro poder económico es una pálida sombra de vida en plenitud.

### Preguntas

1. ¿Qué cambios sencillos puede realizar a su estilo de vida para reducir los impactos negativos sobre el medio ambiente?
2. ¿Qué acciones positivas puede desarrollar para fomentar el entorno local?
3. ¿Qué otros “socios” podría encontrar su congregación para realizar una campaña de cambios a nivel local?
4. ¿Cuán seriamente toma en cuenta su congregación las consideraciones sobre el medio ambiente cuando se refiere a la vida, sus gastos y sus prioridades?  
¿Cómo se puede mejorar?
5. ¿Es su iglesia activa a nivel nacional en la promoción del desarrollo sostenible y en la oposición al abuso del medio ambiente? Si no... ¿Por qué?  
¿Cómo puede hacerlo mejor?

### Nota

1. La Conferencia de Obispos Católicos de Inglaterra y Gales, “The Call of Creation: God’s Invitation and the Human Response. The Natural Environment and Catholic Social Teaching”, [www.ofm-jpic.org/ecology/callofcreation.html](http://www.ofm-jpic.org/ecology/callofcreation.html)